

IMMA GUITART I PERARNAU

El Neolítico final en el alto Vinalopó (Alicante): Casa de Lara y Macolla

En la comarca del Alto Vinalopó, extremo noroccidental de la provincia de Alicante y estructurada en torno al eje fluvial que le da nombre, se halla el término municipal de Villena (Alicante), sin duda y sin ánimo de exageraciones gratuitas, uno de los términos municipales con mayor concentración en vestigios arqueológicos prehistóricos de todo el ámbito valenciano. Buena prueba de ello es el casi centenar de yacimientos localizados, dibujándose una secuencia que sin apenas rupturas documentales y desde las mismas puertas de la protohistoria, cuyo mejor exponente, no cabe duda, es el poblado de la Edad del Bronce del Cabezo Redondo¹, remonta en los restos musterienses de la C. del Cochino hasta el Paleolítico Medio. Y todo ello se debe a la incansable labor de un personaje entrañable, J.M. Soler García, quien lo ha escrito prácticamente todo sobre los antecedentes históricos y prehistóricos de Villena y a quien desde aquí agradecemos su colaboración y facilidades prestadas en todo momento.

Parte importante del material revisado en nuestra Memoria de Licenciatura, dedicada al Neolítico y Eneolítico del Alto Vinalopó², lo formaron hallazgos hoy expuestos en las vitrinas del recientemente reinaugurado Museo Arqueológico de Villena. Atrajo especialmente nuestro interés un grupo de restos cerámicos procedente de dos yacimientos de llanura, Casa de Lara y Macolla, por ver en ellos materializada una de las etapas peor conocidas de la prehistoria reciente valenciana. Nos referimos al espacio comprendido entre el Neolítico Antiguo de las cerámicas impresas y la primera aparición del metal, que en términos absolutos abarcaría desde mediados del IV milenio a.C. hasta mediados del III^o a.C.

* Agradecemos la colaboración prestada por Emili Cortell en la realización de la parte gráfica.

¹ SOLER GARCIA, J.M.; 1987: *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*, Instituto Juan Gil-Albert y Ayuntamiento de Villena.

Contrariamente al resto del área franco-ibérica, hasta fechas muy recientes en el País Valenciano se desconocían estadios culturales neolíticos desligados de los contextos cardiales. Si bien Llobregat ya intuyó a principios de los años 70³ un neolítico de cerámicas lisas intermedio entre el Neolítico Antiguo y el Eneolítico, no será hasta esta década de los 80 cuando se haga efectiva la identificación de una etapa neolítica alejada de las corrientes de las cerámicas impresas. Quienes han sentado las bases para su identificación han sido B. Martí⁴, al advertir la significación cronológica de las cerámicas esgrafiadas, y J. Bernabeu⁵ quien en base a los resultados obtenidos en las últimas campañas efectuadas en las cuevas de l'Or (Beniarrés, Alicante) y Cendres (Teulada, Alicante), y en el poblado de la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) ha distinguido dos culturas neolíticas bien diferenciadas:

- El Neolítico I (5000-3400 a.C.), equivalente a lo que con anterioridad se denominaba Neolítico Antiguo y Medio, y
- el Neolítico II (3400-2800 a.C.), relacionado con los grupos del complejo cultural conocido como "Neolítico Occidental".

Los cambios observados en la cultura material, fundamentalmente en la industria cerámica, permitieron a ese autor determinar una serie de etapas evolutivas internas. Dentro del NI estableció una evolución tripartita (NIA o facies cardial: niveles VI-V de l'Or y X-IX de Cendres; NIB o facies epicardial: nivel IV de l'Or y VIII-VII de Cendres; NIC o facies de transición: nivel VI de Cendres) y en el NII distinguió dos horizontes culturales:

- el NIIA, representado en los niveles V de Cendres y III de l'Or y caracterizado por la aparición de la decoración esgrafiada y de ciertos tipos cerámicos como los platos de ala plana;

² "Neolítico y Eneolítico en el Alto Vinalopó", Memoria de Licenciatura dirigida por J. Bernabeu Auban, Curso 1986-1987.

³ LLOBREGAT, E.; 1973: "Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana", *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, 11, Valencia, pp. 119-140.

⁴ MARTI, B.; 1982: "Neolitización y Neolítico Antiguo en la zona oriental de la Península Ibérica", en *Le Néolithique Ancien Méditerranéen*, Coloquio Internacional de Prehistoria, Montpellier, 1981, AL nº especial, Sète, pp. 97-106.

⁵ BERNABEU, J.; 1982: "La evolución del Neolítico en el País Valenciano", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, Alicante, pp. 89 y ss.

Idem. 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental de la Península Ibérica", Tesis Doctoral, Univ. de Valencia, 1985-1986. Inédita.

- el NIIB, representado en los niveles IV de Cendres y I de Ereta, y definido principalmente por la desaparición, o drástica reducción, de las decoraciones esgrafiadas y de los platos de ala plana, sustituidos por unos motivos a base de triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón y por fuentes de variada morfología.

A partir de ese momento diversos hallazgos aislados conocidos desde antiguo y sin un puesto claro dentro del cuadro general del Neolítico en ausencia de contexto estratigráfico —caso de, por ejemplo, los fragmentos esgrafiados de la C. Ampla del Montgó (Xabia, Alacant), C. Mallaetes (Barx, Valencia), C. de la Solana d'Almuixich (Gandía, Valencia), y de los restos recuperados en las inmediaciones de Villena objeto del presente escrito— pasaron a identificarse con ese segundo momento del neolítico valenciano recobrando así su significación cronológico-cultural, hasta entonces ignorada.

CASA DE LARA Y MACOLLA

Como apuntábamos anteriormente, es en Casa de Lara y la Macolla donde se han identificado trazas de una ocupación durante ese espacio cronológico comprendido entre mediados del IV^o y mediados del III^o milenios a.C. Hay que advertir que nunca se han practicado excavaciones arqueológicas en ninguno de los dos yacimientos y que los materiales actualmente disponibles proceden de repetidas prospecciones.

A. Casa de Lara

Ya en la publicación de la primera noticia referente al descubrimiento de Casa de Lara⁶, y a pesar de la singularidad que suponía en aquel momento la presencia de decoraciones cerámicas a base de impresiones de cardium en un yacimiento al aire libre, J.M. Soler defendió para Lara la representatividad de un Neolítico de llanura contemporáneo al Neolítico con cardial de la entonces llamada Cultura de las Cuevas. Desde ese momento las constantes alusiones a este yacimiento en distintos estudios de síntesis⁷ y a causa de la vigencia en la

⁶ SOLER GARCIA, J.M.; 1955: "El poblado de la Casa de Lara", *Revista Villena*, 5.

⁷ TARRADELL, M.; 1963: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización* Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI, pp. 104.

LLOBREGAT, E.; 1973: "Nuevos enfoques...", opus cit.

investigación de una categoría interpretativa hoy ya superada, la aparición del habitat en poblados al aire libre a partir de un momento eneolítico⁸, le conferirían con reticencias una adscripción neolítica.

El trabajo de J. Fortea⁹ sobre el Epipaleolítico peninsular mediterráneo fue decisivo para valorar en sus justos términos la significación cronológico-cultural de este poblado villenés nunca objeto de una intervención arqueológica, situando el inicio de su secuencia en un momento análogo a Cocina III-IV (Dos Aguas, Valencia), esto es, un Epipaleolítico Geométrico de facies cerámica. Lara pasó así a ser considerado representante, junto a otros yacimientos como la propia Cocina, Costalena (Maella, Zaragoza) o Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel), de la neolitización del substrato epipaleolítico geométrico de facies tardenoide. A partir de ahí es posible rastrear una dilatada secuencia ininterrumpida hasta los mismos albores de la Edad del Bronce.

Las decoraciones cerámicas son las que mejor detectan la presencia de esas fases del neolítico final en el poblado, concretamente los motivos esgrafiados (NIIA) (Fig. 1 nº 1-4) y los triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón (NIIB) (Fig. 1 nº 5 al 11). Teniendo en cuenta que estamos tratando con un conjunto material procedente de simples recogidas en superficie, con lo cual cualquier cómputo obedece a una realidad más aparente que real, y considerando también que en el NIIA las cerámicas esgrafiadas siempre son escasas, la cifra de 3,2%¹⁰ alcanzada en Lara por los esgrafiados merece cierta consideración. Los motivos diseñados con esta técnica consisten en líneas onduladas paralelas en posición vertical y horizontal (Fig. 1 nº 1 al 4) y en un motivo en "espina de pescado" idéntico al documentado en la C. Ampla del Montgó¹¹.

La falta de un eje estratigráfico que asocie los restos materiales nos imposibilita determinar qué otros artefactos recuperados en este paraje deben asignarse a los momentos que estamos tratando dado que ninguno disfruta de capacidad resolutiva en términos cronológicos.

⁸ BERNABEU, J.; 1986: "El Eneolítico valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?", en *El Eneolítico en el País Valenciano*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 9-14.

⁹ FORTEA, J.; 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Memoria del Seminario de Prehistoria y Arqueología 4, Salamanca.

¹⁰ Cómputo calculado en relación al total de fragmentos cerámicos decorados. El resto de porcentajes que se ofrecen en este escrito referentes a las técnicas de decoración cerámica se han obtenido del mismo modo.

¹¹ BERNABEU, J.; 1982: "La evolución del Neolítico..." opus cit., Fig. 10 nº 1.

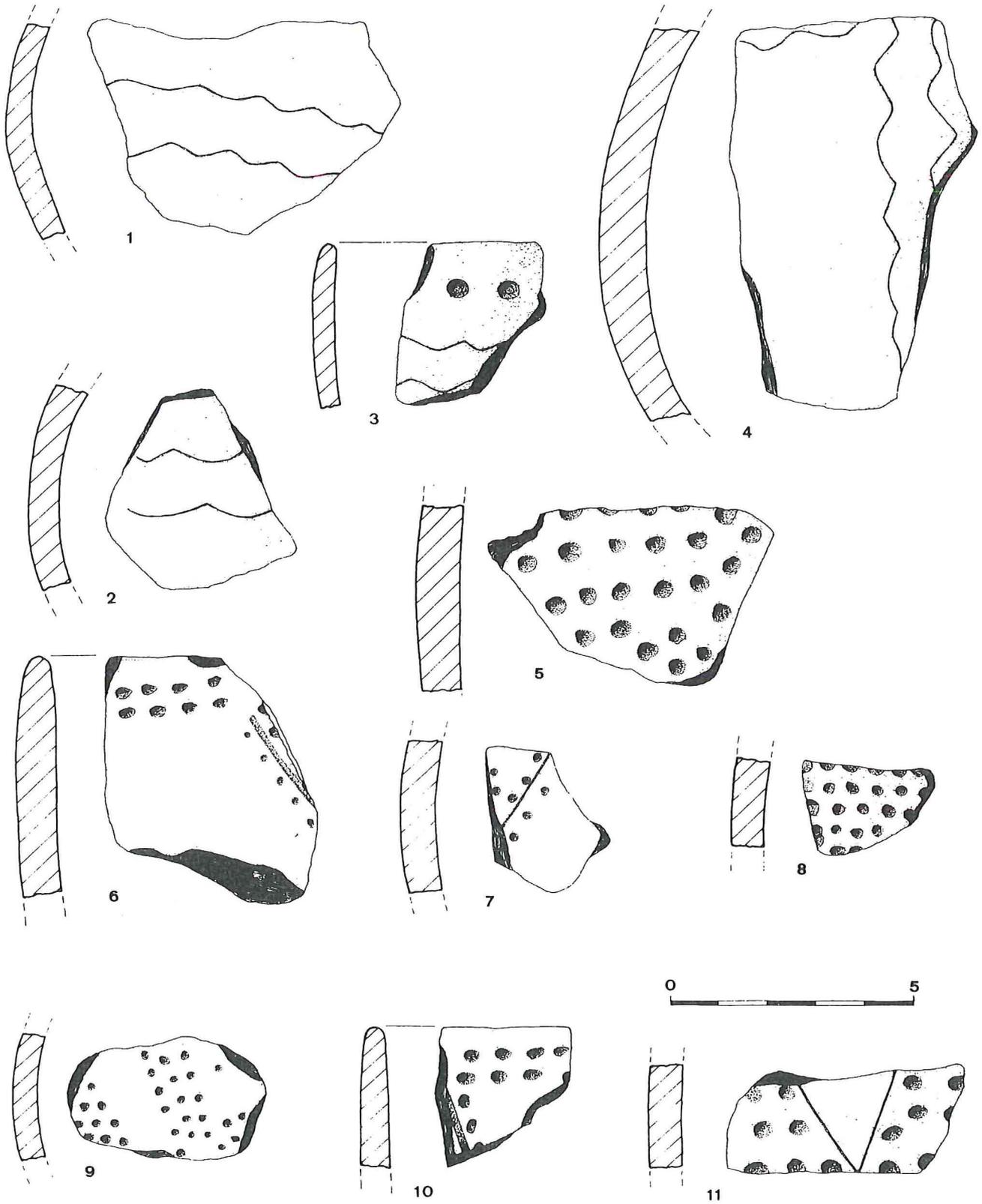


Fig. 1. Fragmentos cerámicos decorados con motivos esgrafiados (nº 1 al 4), incisos e impresos (nº 5 al 11) procedentes de Casa de Lara.

Cualquiera de los fragmentos con decoración incisa (23,5%), en general se trata de motivos muy sencillos, simples líneas o trazos cortos formando espiga, pudo haber convivido con los motivos esgrafiados o con los triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón.

El mismo comentario cabe para los fragmentos peinados (9,3%), técnica que desde su aparición en el mundo de las cerámicas impresas pervive ampliamente en nuestras tierras hasta entrado el Eneolítico [Ereta del Pedregal, Camí d'Alfogas (Bélgida), C. del Garrofer (Ontinyent, Valencia), C. Bernarda (Gandía, Valencia)]; pervivencia constatada en la misma Lara en un plato con borde engrosado o almendrado, tipo característico en el Sur peninsular de la Edad del Cobre, y ambas superficies peinadas (Fig. 2 nº 4).

A excepción de ese plato mencionado y de un cuenco con paredes marcadamente cóncavas y carena afilada, morfología propia de la Edad del Bronce, cualquiera de las formas cerámicas reconstruidas [1 plato con ligero perfil en S marcado por un ligero engrosamiento externo del labio y fondo convexo (Fig. 2 nº 1); 4 escudillas hemiesféricas, 3 de ellas muy planas (Fig. 2 nº 3)¹²; 4 cuencos hemisféricos; 1 cuenco de perfil compuesto (Fig. 4 nº 3) y 2 ollas globulares] encajaría en cualquier momento de ese lapso comprendido entre mediados del IV milenio a.C. y mediados del IIIº a.C.

Aceptarían asimismo una atribución al NII algunas de las piezas líticas recuperadas en el suelo de Lara: 117 puntas de flecha (losángicas, romboidales, pedunculadas con y sin aletas)¹², 12 láminas de sílex lacustre con doble bisel invasor y 18 dientes de hoz.

Referente a estos últimos, no hay que sobrevalorar su valor como fósiles guía de la Edad del Bronce pues existen ejemplares más antiguos, no sólo en estadios campaniformes [Campico de Lebor (Redován, Murcia); Los Castillejos de Montefrío (Granada)] sino incluso en fases adscritas a un neolítico avanzado o final [abrigo de Doña Clotilde (Albarracín, Teruel); Les Jovades (Cocentaina, Alicante); Torre del Mal Paso (Castelново, Castellón)]¹³.

El sílex lacustre, por su parte, comienza a documentarse a partir de un neolí-

¹² FORTEA, J.; 1973: *Los complejos microlaminares...* opus cit., Figs. 101 a 105, 109.

¹³ PASCUAL, J.L.; 1986: "La Vall Alta i Mitjana del riu d'Alcoi del Neolític a l'Edat del Bronze", Memoria de Licenciatura. Inédita.

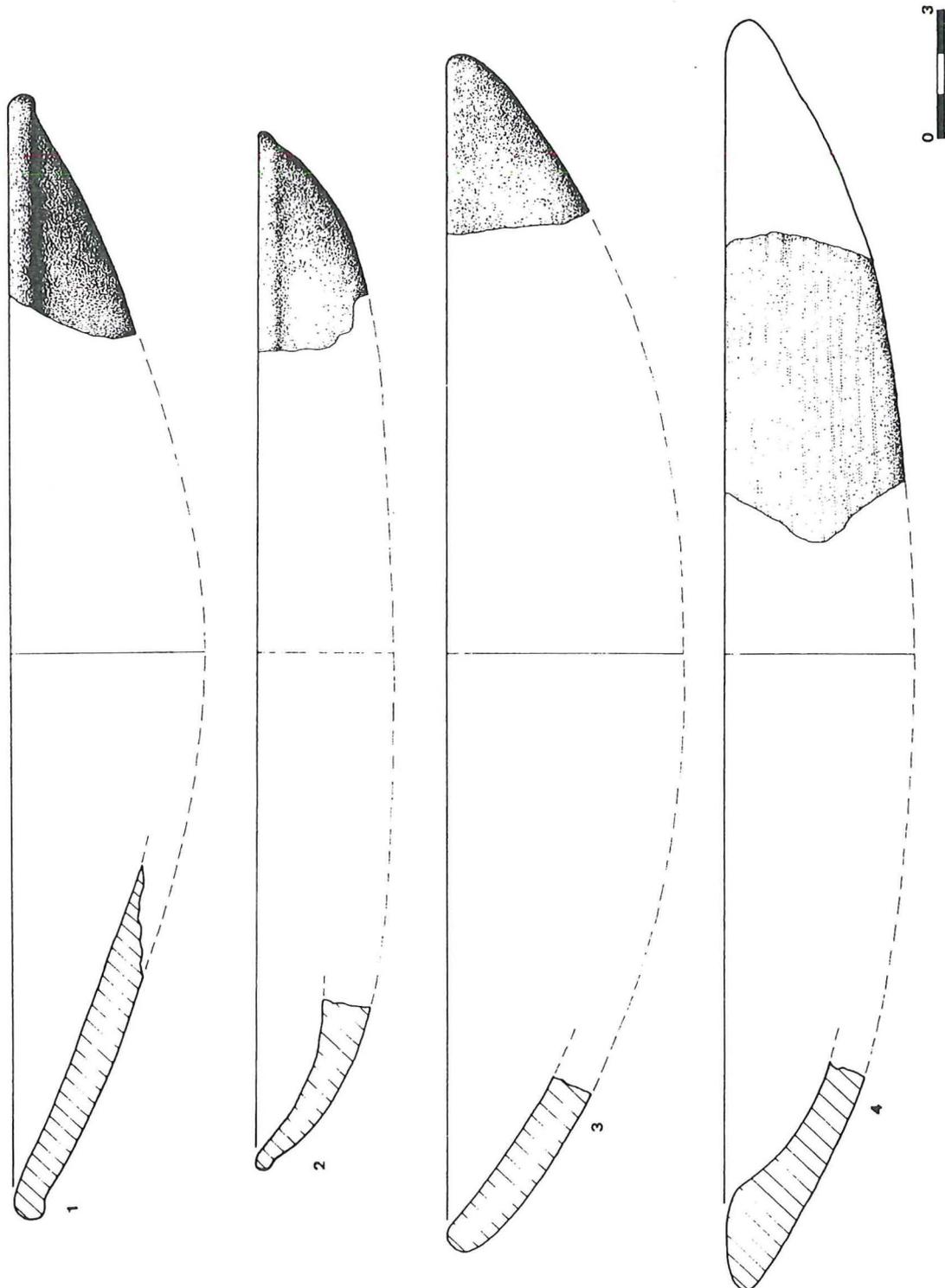


Fig. 2. Formas cerámicas de Casa de Lara (nº 1, 3, 4) y La Macolla (nº 2): 1, 2.: platos de perfil en S; 3.: escudilla plana; 4.: plato con borde engrosado y superficies peinadas.

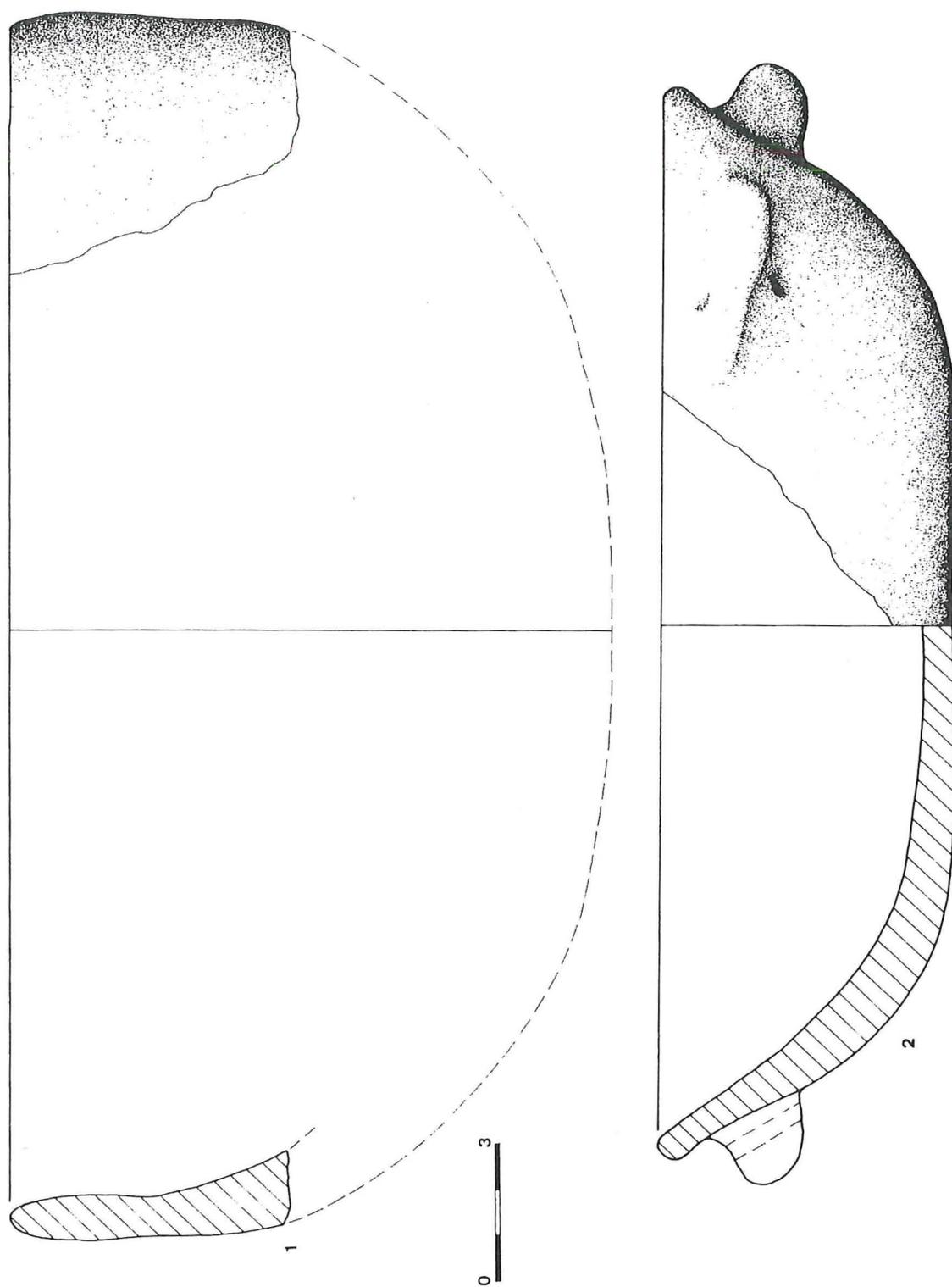


Fig. 3. Formas cerámicas de la Macolla: 1.: cuenca de perfil compuesto; 2.: platos de paredes troncocónicas.

tico avanzado [Torre del Mal Paso (Castelnuovo, Castellón)¹⁴; Baselga¹⁵], perdurando en el Eneolítico [covacha del Castillo de Chiva (Valencia)¹⁶; Le Moreres de Crevillent (Alacant)¹⁷; C. de la Reliquia (Banyeres, Alacant)¹⁸] hasta el Horizonte Campaniforme de Transición [Ereta III¹⁹; Cerro de la Virgen (Orce, Granada)²⁰; C. de la Pedrera (Banyeres, Alicante)²¹ y el Puntal de los Carniceros en la misma Villena y con rasgos culturales que ya anticipan la Edad del Bronce²²].

De igual modo algunas de las mencionadas 117 puntas de flecha podrían corresponder a una ocupación de Lara en un momento neolítico muy avanzado, dada la presencia de este tipo lítico en los niveles superiores (III-II) de C. de l'Or²³.

B. La Macolla

Tampoco la Macolla dispone de una seriación estratigráfica que asocie sincrónica y diacrónicamente sus materiales. Disfruta en cambio de una evidente homogeneidad cronológico-cultural que, con toda probabilidad, y a la luz de los actuales hallazgos —no olvidemos que tampoco este poblado ha sido objeto de excavaciones arqueológicas—, quedaría inscrita en la esfera del III milenio a.C.

¹⁴ JORDA, F.; 1958: "Los enterramientos de la Torre del Mal Paso (Castelnuovo, Castellón de la Plana)", *Archivo de Prehistoria Levantina* VII, Fig. 14, n.º 3.

¹⁵ BARANDIARAN, I.; Cava, A.; 1981: "Neolítico y Eneolítico en las provincias de Teruel y Zaragoza", I Reunión de Prehistoria Aragonesa, Huesca, pp. 91-107.

¹⁶ FLETCHER, D.; 1957:

¹⁷ GONZALEZ PRATS, A.; 1986: "El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillent, Alicante", en *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de estudios Juan Gil-Albert, pp. 89-99.

¹⁸ APARICIO, J. et alii; 1981: "Las raíces de Bañeras (Alicante)", *Serie Arqueológica* 8, Dpto. de Historia Antigua, Universidad de Valencia.

¹⁹ BERNABEU, J. 1984; "El Vaso Campaniforme en el País Valenciano", *Trabajos Varios*, 80, Valencia.

²⁰ SCHULE, W.; PELLICER, M.; 1966: "El Cerro de la Virgen de Orce (Granada) I", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 46, Madrid.

²¹ APARICIO, J. et alii; 1981: "Las raíces..." opus cit.

²² SOLER GARCIA, J.M.; 1981: "El Eneolítico en Villena", *Serie arqueológica* 7, Dpto. de Historia Antigua, Univ. de Valencia, pp. 67 y ss.

²³ JUAN CABANILLES, J.; 1984: "El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular", *Saguntum*, 18, pp. 49-102.

Una vez más es el componente cerámico el que mejor resuelve el encuadre cronológico. Referente a las decoraciones cerámicas, en rotunda inferioridad con respecto a las cerámicas lisas, un 10,2% frente a un 89,7%, la técnica más empleada es la de la incisión (38%), seguida del peinado (28,5%), la impresión (23,8%) y, ya a notable distancia, los relieves y esgrafiados, igualados éstos en 4,7%. En general, los fragmentos portadores de decoración presentan un buen acabado de sus superficies, excepto los fragmentos peinados que muestran un simple alisado exterior.

Dentro del grupo de las impresiones hay un total dominio de las realizadas con punzón, apareciendo bien sea formando bandas en la parte superior del vaso, bien sea en asociación a triángulos incisos a modo de relleno, motivo éste característico del NIIB²⁴.

Los fragmentos afectados por la técnica del peinado muestran unas estrias muy finas, por una o ambas caras, poco uniformes y sin orientación fija. Se presenta en realidad como un cepillado irregular sobre unas superficies rugosas cuya voluntad "estética" aparece más que dudosa.

Los motivos incisos, además de los asociados al puntillado, consisten en simples triángulos dispuestos alrededor del borde, en líneas algo ondulantes paralelas y horizontalmente dispuestas también alrededor del borde, en anchos acanalados y en simples trazos incisos cuyo diseño, dada la pequeñez de los fragmentos en que aparecen, es imposible de adivinar²⁵.

El único ejemplar cerámico esgrafiado, un fragmento de muy reducidas dimensiones, muestra dos líneas oblicuas paralelas y perpendiculares a otra sobre una superficie cuidada. En el también único ejemplar con decoración en relieve aparecen dos mamelones²⁶.

De un total de 90 fragmentos el número de vasos reconstruidos asciende a 58, identificándose 14 formas distintas. Antes no obstante de darlas a conocer son necesarias unas advertencias previas de carácter metodológico.

Por una parte, cuestiones de espacio imponen la omisión de las pautas metodológicas que se han seguido en la clasificación de los tipos cerámicos²⁷, habiendonos de limitar en consecuencia a una escueta descripción de los rasgos métricos y formales que mejor definen cada uno de los tipos reconstruidos.

²⁴ SOLER GARCIA, J.M.; 1981: "El Eneolítico en Villena", opus cit. Fig. 14 nº 6, Fig. 15, nº 6 a 9.

²⁵ Idem., Fig. 14, nº 4; Fig. 15, nº 1 al 5.

²⁶ Idem., Fig. 14, nº 5.

²⁷ En la clasificación de los tipos cerámicos hemos seguido las premisas metodológicas propuestas por BERNABEU, J.; 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental..." opus cit.

Por otra parte, dado el nivel de conocimiento aún insatisfactorio referente al bagaje cerámico del NII, es preciso recurrir a comparaciones extra-regionales a fin de resolver los encuadres cronológicos de algunas de las formas cerámicas reconocidas en este poblado. Sin duda el valor como fósiles guía de ciertos elementos en otras áreas y contextos puede no tener validez en nuestro propio ámbito local. No obstante, considerando las relaciones mantenidas por las diferentes áreas culturales no ya sólo peninsulares sino a nivel de toda la cuenca occidental mediterránea desde los mismos inicios del neolítico y a lo largo de toda la prehistoria, la contrastación tipológica y secuencial con las vajillas de esas otras zonas mediterráneas, peninsulares o no, reporta con toda probabilidad ventajosas evaluaciones.

Tras ese breve inciso, pasemos a conocer las formas cerámicas identificadas en la Macolla.

1.- PLATOS (1 ejemplar) Y FUENTES (2 ejemplares) CON LIGERO PERFIL EN S Y FONDO APLANADO (Fig. 2 nº 2; Fig. 5 nº 2; Fig. 6 nº 2)²⁸.

El perfil en S viene marcado por un adelgazamiento externo del labio y el fondo, aplanado, en realidad casi plano, realza esa sinuosidad del perfil al marcar, a través de una curvatura, una ruptura de perfil con respecto la dirección de la pared-borde. No se han documentado buenos paralelos.

2.- PLATOS (1 ejemplar) Y FUENTES (1 ejemplar) DE PAREDES TRONCOCÓNICAS (Fig. 3 nº 2; Fig. 5 nº 3).

Esta forma se caracteriza por presentar un fondo aplanado, unas paredes rectas salientes y un pequeño estrangulamiento externo bajo el labio que lo diferencia de la pared. El plato presenta un mamelón perforado como elemento de prehensión.

²⁸ La diferenciación entre fuentes y platos es arbitraria y se ha concretado en base al diámetro de boca, inferior a 28 cm. para los platos y superior a esa cifra para las fuentes. Esta diferenciación fue establecida por ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979: "El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica 3, y por nuestra parte hemos podido comprobar su validez revisando el diámetro de boca de los platos de ala plana de tradición chasense presentados por VAQUER, J.; 1975: "La céramique chasséenne du Languedoc", *Atacina*, 8, y por BORRELLO, M.A.; 1984: "The Lagozza culture in Northern and Central Italy", *Studi Archaeologici Vol. 3*, y de los ejemplares aparecidos en nuestra Península, dado que la actual investigación acepta de forma unánime la denominación de "platos" para este tipo de recipiente. El diámetro de boca máximo computado fue de 27,9 cm.

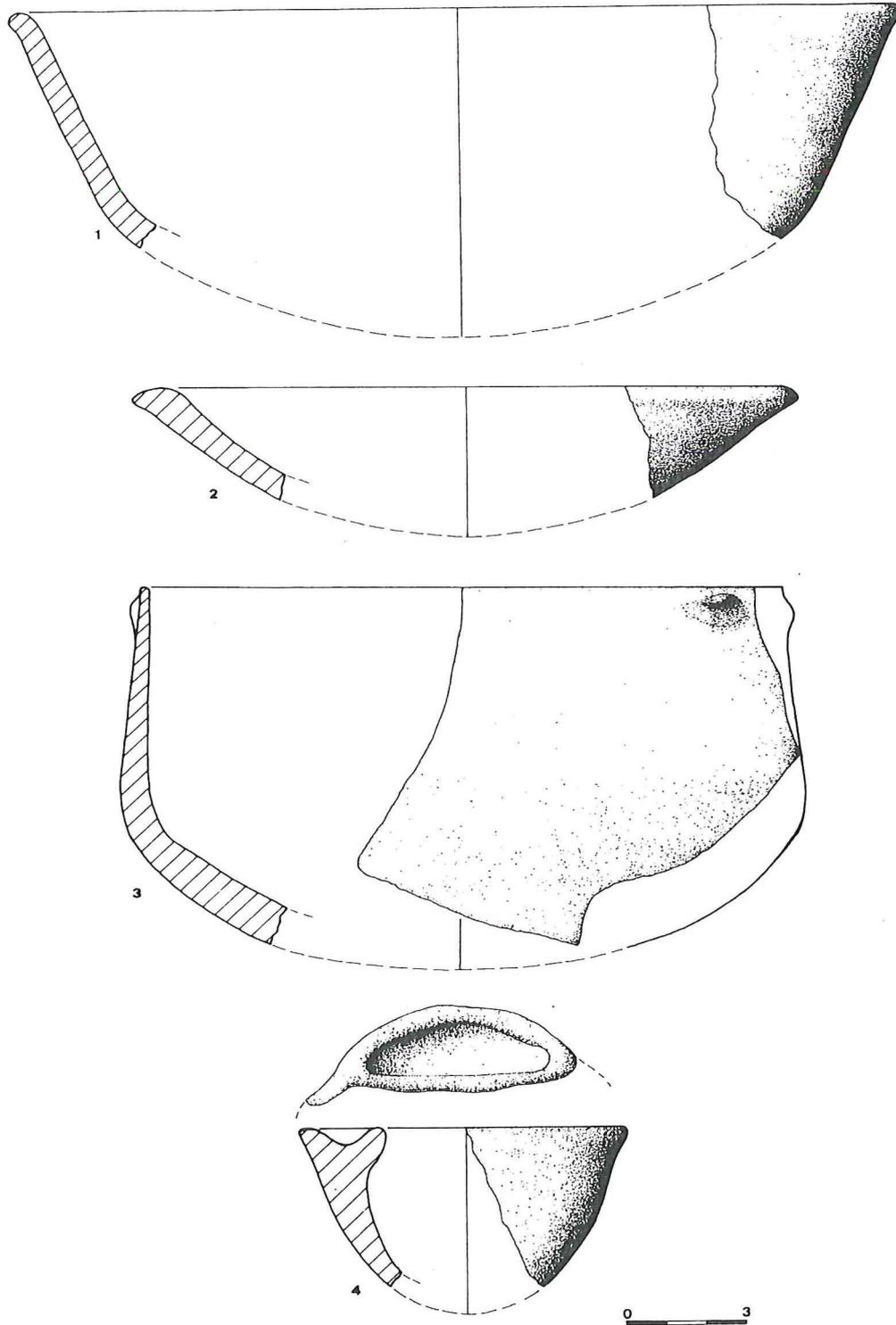


Fig. 4. Formas cerámicas de Casa de Lara (nº 3) y la Macolla (nº 1, 2, 4): 1.: escudilla carenada; 2.: plato de borde engrosado; 3.: cuenco de perfil compuesto; 4.: microvaso con cazoleta interior.

Un claro paralelo para estas dos piezas se encuentra en la Vall Alta del Riu Alcoi. Se trata de una fuente procedente de l'Horta Major (Alcoi, Alicante), silo que J.L. Pascual²⁹ sitúa en un Eneolítico. Otros paralelos detectados en el SE peninsular [estratos pre-campaniformes del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)³⁰, fase Millares I de El Malagón (Cullar-Baza, Granada)³¹] coinciden en apuntar una cronología del III milenio a.C. y un contexto cultural eneolítico.

3.- FUENTES DE PERFIL SENCILLO (3 ejemplares) (Fig. 6 nº 1, 3, 4).

Presentan unas paredes salientes, sin labio diferenciado y un fondo casi plano cuya línea, al diferenciarse de la línea dibujada por las paredes-borde, produce una ruptura de perfil. Uno de los ejemplares posee una lengüeta situada cerca del labio.

Paralelos localizados en el SE peninsular hablan de un Eneolítico [Peña del Hierro (Málaga)³², Tumba del Pedrejón (???)³³, El Barranquete (Almería)³⁴] con perduración hasta el Argar A [estrato IC de Montefrío (Granada)³⁵] Dentro de la región valenciana se ha detectado un único paralelo en el poblado calcolítico de Les Moreres (Crevillente, Alicante)³⁶.

4.- PLATOS DE LABIO ENGROSADO (1 ejemplar) (Fig. 4 nº 2).

Se trata de una forma cercana a la escudilla pero con un ligero engrosamiento en el interior del borde el cual no es comparable con los bordes engrosados o almendrados típicos del calcolítico del S peninsular. El paralelo más cercano procede del nivel I de la Ereta del Pedregal.

²⁹ PASCUAL, J.L.; La Vall Alta i Mitjana del riu d'Alcoi del Neolític a l'Edat del Bronze, Memoria de Licenciatura, Universitat de Valencia, 1985-1986. Inédito.

³⁰ KALB, F.; 1967: "El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)", X Congreso Nacional de Arqueología, pp. 216-225.

³¹ ARRIBAS, A. et alii; 1978: "El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar-Baza, Granada). Campaña de 1975", Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada 3, pp. 67-101.

³² ARTEAGA, O.; 1974: "Un yacimiento eneolítico en la Peña del Hierro (Málaga)", *Pyrenae* 10, pp. 29-42.

³³ LEISNER, G. y V.; 1943: "Die megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Erster teil: der Suden", *Romisch-Germanische Derschungen-Band 17*, Berlin.

³⁴ ALMAGRO GORBEA, M.J.; 1973: "El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)", *Acta Arqueológica Hispánica 6*, Madrid.

³⁵ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979: "El poblado de los Castillejos...", opus cit. en nota 28.

³⁶ GONZALEZ PRATS, A.; 1986: "El poblado calcolítico de les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante", en "El Eneolítico Valenciano", Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 89.

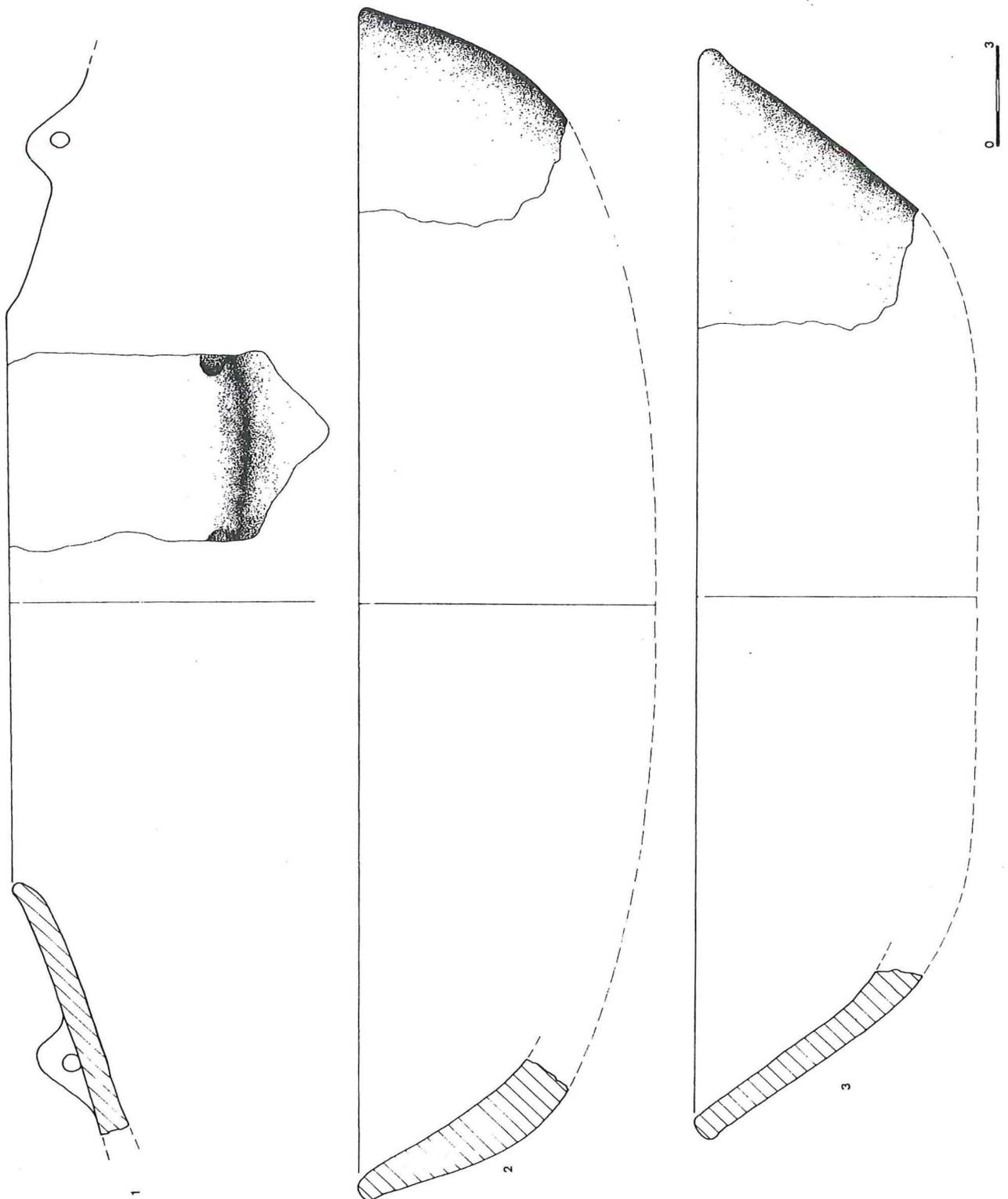


Fig. 5. Formas cerámicas de Casa de la Macolla: 1.: olla de borde marcadamente entrante; 2.: fuente de ligero perfil en S; 3.: fuente de paredes troncocónicas.

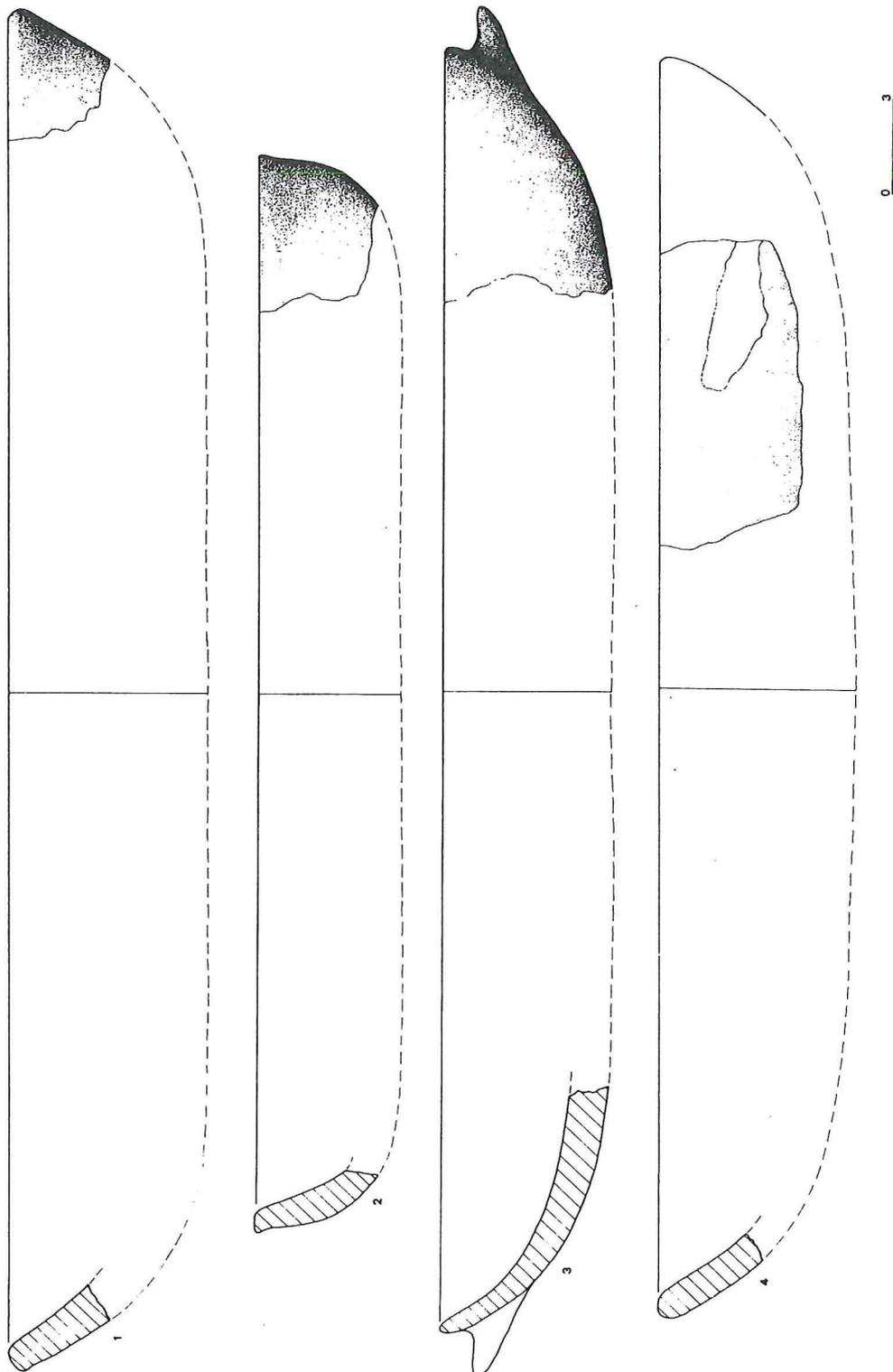


Fig. 6. Formas cerámicas de la Macolla: 1, 3, 4.: fuentes de perfil sencillo; 2.: fuente de perfil en S.

5.- ESCUDILLAS HEMIESFÉRICAS (9 ejemplares).

Entre el tercio de esfera y la semiesfera. En el neolítico cardial franco-ibérico este tipo cerámico alcanza porcentajes poco significativos, siendo a partir de finales del IV milenio a.C. cuando adquieren entidad numérica que mantendrán en las fases siguientes.

6.- CAZUELAS DE PERFIL SENCILLO DERIVADO DE LA ESFERA (3 ejemplares)

Tipo cerámico formalmente comparable a las escudillas pero difieren métricamente en el diámetro de la boca, en este caso siempre mayor a 28 cm. Cazuelas de estas características se registran en nuestras tierras desde el Neolítico I de las cerámicas impresas [C. de l'Or y C. de la Sarsa (Bocairent, Valencia)]³⁷, hasta la misma Edad del Bronce, dato que impide la asignación de una significación cronológica precisa. Fuera del ámbito valenciano, la secuencia de Montefrío ofrece ejemplares desde el Neolítico Final (estrato VB) hasta el Cobre Tardío (estrato III)³⁸. También están presentes en los conjuntos cerámicos del complejo Chassey-Lagozza³⁹.

7.- ESCUDILLAS CARENADAS (1 ejemplar) (Fig. 4 nº 1).

Estamos ante una forma con paredes rectas y salientes y con una base convexa que se diferencia de la parte superior del recipiente a través de una carena. Su mejor réplica se encuentra en el grupo II.d de la tipología cerámica chasense de Vaquer y, concretamente, en una escudilla de la Grotte Baudinard⁴⁰. Se trata de un perfil de amplia pervivencia no sólo en los horizontes de descomposición de la cultura chasense (pudiéndose citar casi exactos en l'Avenças)⁴¹ sino incluso en pleno Neolítico Final, a juzgar por su presencia en el yacimiento veraziense de La Station des Valentines (Ouveillan, Aude)⁴², datado en 1920±80 a.C. e influido ya por la cultura calcolítica de Fontbouisse. Aunque algo aleja-

³⁷ BERNABEU, J.; 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental...", opus cit.

³⁸ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979 "El poblado de los Castillejos..." opus, cit.

³⁹ VAQUER, J.; 1975: "La céramique...", opus cit. en nota 28.

BORRELLO, M.A.; 1984: "The Lagozza culture...", opus cit. en nota 28.

⁴⁰ VAQUER, J.; 1975: "La céramique..." opus cit., Fig. 40, nº 72.

⁴¹ GUTHERZ, X.; 1980: "Les productions céramiques de l'Avenças (Brissac, Hérault) dans leur contexte régional du Néolithique récent," en "Le groupe de Véraza et la fin des temps neolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne", pp. 192 y ss., Fig. 1, nº 1 y 2.

⁴² GUILAINE, J. et alii; 1980: "Stations veraziennes d'Ouveillan (Aude)," en "Le groupe de Veraza et la fin des temps neolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne", pp. 22-32, Fig. 3.

dos geográficamente, si bien no culturalmente como veremos más adelante, también se encuentran piezas afines en el grupo tipológico "medium bowis composite shape" de la tabla cerámica de Borrello basada en restos cerámicos pertenecientes a la cultura de la Lagozza⁴³.

Se trata, en definitiva, de una forma cuya irrupción en la secuencia puede concretarse a mitad del IV milenio a.C., en los mismos inicios de la cultura chasense, con perduración hasta un Eneolítico.

8.- CUENCOS DE PERFIL SENCILLO HEMIESFÉRICOS (12 ejemplares) Y GLOBULARES (4 ejemplares).

Se trata de formas carentes de significación cronológico-cultural, a menos que presenten las superficies decoradas mediante alguna técnica con capacidad resolutive en términos cronológicos. De entre el conjunto de la Macolla, uno de los cuencos presenta un mamelón y otra decoración incisa a base de triángulos dispuestos alrededor del borde⁴⁴.

9.- CUENCOS DE PERFIL COMPUESTO (1 ejemplar) (Fig. 3 nº 1).

Su perfil se compone de dos elementos, un cuerpo cilíndrico y una base claramente convexa, produciéndose una ruptura de perfil sin que se llegue a dibujar una verdadera carena. Recipientes con esta afinidad tipológica se han encontrado en tierras valencianas desde niveles cardiales (C. de l'Or)⁴⁵ hasta un momento avanzado del neolítico (Ereta I).

Esta misma amplitud cronológica tiene su correlato fuera del País Valenciano. En el Neolítico Inicial de Carigüela (Piñar, Granada), por ejemplo, puede identificarse esta forma⁴⁶. En Montefrío, contenidos en el grupo III. a de Arribas/Molina⁴⁷, aparecen en los estratos del Neolítico Tardío y Final. El poblado de Papa Uvas (Huelva) ha ofrecido cuencos de perfil compuesto en sus dos fases iniciales, la primera con una fecha indicativa de finales del IV milenio y la segunda análoga a las fases I-II de Montefrío⁴⁸. Una misma atribución al Neolí-

⁴³ BORRELLO, M.A.; 1984: "The Lagozza culture..." opus cit. Fig. 21.

⁴⁴ SOLER GARCIA, J. M.; 1981: "El Eneolítico..." opus cit. Fig. 15, nº 1.

⁴⁵ BERNABEU, J.; 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental..." opus cit.

⁴⁶ NAVARRETE, M.S.; 1976; "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental", Universidad de Granada, Fig. 74.

⁴⁷ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979: "El poblado de los Castillejos..." opus cit.

⁴⁸ MARTIN DE LA CRUZ, J.C.; 1986: "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)", Fig. 1, nº 84.

tico reciente tienen los ejemplares documentados en la cultura de la Lagozza contenidos en la tabla de Borrello⁴⁹ dentro del grupo denominado "composite shape bowls". El Chassey francés cuenta también entre su industria cerámica cuencos de perfil compuesto distribuidos en la tabla de Vaquer en dos grupos, el de los "vasos tulipiformes" y el de los "jattes"⁵⁰. Nos encontramos, pues, ante una forma de cronología eminentemente neolítica.

10.- OLLAS GLOBULARES (5 ejemplares)

Se trata, al igual que los cuencos, de una forma carente de significación cronológica precisa.

11.- OLLAS BICÓNICAS (1 ejemplar).

Este ejemplar no es formalmente comparable a las ollas bicónicas conocidas en nuestra área valenciana [Promontori d'Elx (Alicante)⁵¹, C. de l'Or⁵²] ni peninsular [Los Millares (Almería)⁵³, Campo Real (Sevilla)⁵⁴, El Barranquete (Almería)⁵⁵]. Un paralelo casi exacto es la pieza procedente de la Station des Valentines (Ouveillan, Aude), yacimiento mencionado anteriormente.

12.- OLLAS CON BORDE MARCADAMENTE ENTRANTE (1 ejemplar) (Fig. 5 nº 1).

Este tipo viene determinado por unas paredes superiores prácticamente horizontales y un asa de túnel horizontal de la que seguramente se suspendería. El fragmento a partir del cual se ha definido no permite una reconstrucción del cuerpo.

El registro peninsular cuenta con recipientes que responden a la denominación de "ollas con borde marcadamente entrante", pero no son del todo comparables con el caso que aquí se presenta: la horizontalidad de las paredes superiores no es tan acusada, no presentan elementos de prehensión y a veces mues-

⁴⁹ BORRELLO, M.A.; 1984: "The Lagozza culture...", opus cit.

⁵⁰ VAQUER, J.; 1975: "La céramique...", opus cit.

⁵¹ BERNABEU, J.; 1984: "El vaso campaniforme...", opus cit. Fig. 50, nº 39.

⁵² BERNABEU, J.; 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental...", opus cit. Fig. II.7, nº 2.

⁵³ LEISNER, G. Y V.; 1943: "Die Megalithgraber...", opus cit. Láms. 16, 2, 11; 20, 1, 8; 2, 2; 25, 35, 28, etc.

⁵⁴ BONSOR, G.; 1899: "Les colonies agricoles pre-romaines de la vallée du Betis", Revue Archeologique XXXV, Figs. 1 y 46.

⁵⁵ ALMAGRO GORBEA, M.J.; 1973: "El poblado y la necrópolis...", opus cit. Fig. 47, 1.

tran un labio engrosado (como es el caso de los ejemplares aparecidos en el poblado sevillano de Gilena)⁵⁶.

En la zona meridional de nuestra península es donde mayor número de formas análogas hemos podido documentar, tanto en la parte del SW (Papa Uvas III)⁵⁷ como en la parte del SE (Millares)⁵⁸. Los mejores paralelos los han dado el poblado granadino de Los Castillejos de Montefrío (Granada), concretamente el tipo 55 de la tabla tipológica de Arribas/Molina⁵⁹, y el poblado de Niuet (Alquería d'Asnar, Alicante), recientemente hallado durante unos trabajos de prospección en la comarca alicantina de l'Alcoia Comtat y en el que se ha practicado un sondeo que ha determinado un momento análogo a Ereta I para el nivel donde ha aparecido el fragmento en cuestión, el cual, sin duda, es el que presenta mayor afinidad tipológica con la olla de la Macolla: mientras ese tipo 55 de Montefrío carece de elementos de prehensión y su borde aparece netamente diferenciado, la pieza de Niuet sí está provista de elementos de prehensión, concretamente un asa anular vertical, y su borde es una simple continuación de esas paredes superiores marcadamente horizontales.

Todas las piezas mencionadas apuntan bien a un Neolítico Final, caso de Montefrío (estrato IVB) y Niuet (NIIB), bien a un Cobre Inicial y Pleno, caso de Papa Uvas (Fase III para la que se ha dado una fecha indicativa en torno al 2700 a.C.).

13.- TRONCOCÓNICOS (5 ejemplares)

Tampoco estos perfiles pueden aportar datos cronológicos precisos en ausencia de un contexto referencial.

14.- MICROVASOS (5 ejemplares).

Se trata de recipientes cuya altura y diámetro de boca no exceden los 10 cm. Presentan formas de cuencos y ollitas globulares. Destaca una pieza que presenta perfil de cuenco hemiesférico con una cazoleta interior poco profunda (Fig. 4 nº 4). Esta forma es conocida en contextos de la Edad del Bronce, espe-

⁵⁶ MORENO, M.A.; CONTRERAS, F.; 1981: "Un yacimiento de la Edad del Cobre en Gilena (Sevilla)", Cuadernos de Prehistoria de la Univ. de Granada, nº 6, pp. 181-200, Fig. 5, nº 20 al 22.

⁵⁷ MARTIN DE LA CRUZ, J.C.; 1986: "Aproximación a la secuencia...", opus cit. Fig. 6, nº 670.

⁵⁸ LEISNER, G. Y V.; 1943: "Die Megalithgraber...", opus cit. Láms. 10, 1, 147; 14, 1, 43; 15, 1, 86, etc.

⁵⁹ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979; "El poblado de los Castillejos...", opus cit.

cialmente en la zona oriental de la Península. Esta cronología, no obstante, no casa con la atribución probable para el resto de la cultura material recuperada hasta el presente en este paraje. Desconocemos la funcionalidad de esta cazoleta. ¿Debe entenderse a modo de asa para introducir el pulgar, o quizás estaba destinada para contener alguna sustancia?

En cuanto al resto del componente material, la industria de la piedra tallada ha ofrecido un conjunto cuantitativamente poco importante si bien variado morfológicamente: 6 puntas de flecha (romboidales, foliáceas, cruciformes, con aletas y pedúnculo), 9 hojas-cuchillo retocadas, 2 elementos de hoz sobre hojas con el típico lustre, 1 hoja con frente de raspador, 1 raedera transversal y otra lateral cóncavo-convexa, 5 raspadores (nucleiformes y sobre lasca), 1 perforador, 1 hojita con muesca, algunos núcleos, uno amigdaloides y con trazas de haber sido utilizado como percutor, y varias piezas irregulares retocadas⁶⁰.

En piedra pulida se distinguen hachas, azuelas y cinceles. En general se trata de piezas de mediano y pequeño tamaño —ninguna sobrepasa los 10 cm. de longitud ni los 3 cm. de anchura— y predominan las secciones ovaladas. También están presentes un percutor y una moledera⁶¹.

En el apartado de los ornamentos, muy reducido, la Macolla cuenta tan sólo con dos brazaletes fragmentados, uno de caliza y el otro de pecten,⁶² tipo este último claramente asociado en el País Valenciano a contextos del Neolítico Final⁶³. El ejemplar de caliza presenta un extremo perfectamente pulido como si de un brazaletes abierto se tratara. La arcada no obstante, de este ejemplar es demasiado pequeña como para permitir un uso adecuado como brazaletes.

De todos los datos obtenidos puede concluirse, como avanzábamos en un principio, un encuadre cronológico-cultural dentro del III milenio a.C. pudiendo matizar una posición avanzada dentro del NII (NIIB) y, a juzgar por ciertos paralelos cerámicos (platos y fuentes de paredes troncocónicas, fuentes de perfil sencillo) con una probable incursión en el Eneolítico.

Los rasgos que mejor resuelven esa atribución moderna dentro del NII se refieren básicamente a la vajilla cerámica. En primer lugar, se documenta un motivo decorativo (triángulos incisos rellenos de impresiones de punzón) y

⁶⁰ SOLER GARCIA, J.M.; 1981: "El Eneolítico...", opus cit. Figs. 6, 7 y 8.

⁶¹ Idem, Fig. 9.

⁶² Idem, Fig. 8, nº 7.

⁶³ BERNABEU, J.; 1979: "Los elementos de adorno en el País Valenciano".

unos tipos métricos (las fuentes) y formales (el perfil del plato con labio engrosado tipo Ereta I) que, según las actuales referencias estratigráficas, no pueden situarse con anterioridad a un momento análogo a nuestro NIIB.

A ello hay que añadir otros aspectos como la preferencia manifiesta por los perfiles sencillos (escudillas hemisféricas, cazuelas de perfil derivado de la esfera, cuencos hemiesféricos y globulares, ollas globulares) y por la escasez en elementos de prehensión, consistentes, cuando los hay, en simples lengüetas y mamelones, la mayoría no perforados. Aspectos todos ellos definidores en el área catalana y del Midi francés de un neolítico final (grupos de Veraza, Saint Ponien, Ferrieres, Gorugasien), en claro contraste con el gusto manifiesto en el período inmediatamente anterior por las formas con ruptura de perfil (hombros y carenas fundamentalmente) y por una mayor profusión en cantidad y variedad de los elementos de prehensión (asas de cinta, anulares y tubulares, cordones multiforados, "Flutes de Pan", mamelones la mayor de las veces perforados).

La industria del sílex, por su parte, ofrece grandes hojas-cuchillo retocadas y hojas con frente de raspador, propias de momentos cercanos al Eneolítico.

En cuanto al otro extremo de la secuencia, la ausencia de elementos metálicos o de tradición campaniforme —conscientes del riesgo de basar consideraciones en el argumento de la ausencia, máxime cuando se trata con conjuntos materiales procedentes de simples recogidas en superficie —así como la presencia de unas técnicas decorativas, el esgrafiado, la incisión y la impresión, cuya presencia en el Eneolítico valenciano no ha sido convenientemente aislada, sugieren una incursión en todo caso muy puntual dentro de esa fase, si bien el resto del conjunto material recuperado no ofrecería resistencia alguna ante una atribución eneolítica.

EL NEOLÍTICO II DE DEL ALTO VINALOPÓ EN EL MARCO PREHISTÓRICO VALENCIANO

A pesar del inconveniente que supone la ausencia de un contexto estratigráfico, estos restos villenenses, conjuntamente con otros aportes de la investigación más reciente⁶⁴, conforman una base documental de notable valor al permitir

⁶⁴ Desde el año 1986 y bajo la dirección de J. Bernabeu se están llevando a cabo unos trabajos de prospección sistemática en la zona del Alcoia-Comtat (Alicante) con importantes resultados que se cifran en cerca de 50 hábitats descubiertos datables dentro del III milenio a.C. A ello hay que añadir la información aportada por J.L. Pascual en su memoria de licenciatura referente a los poblados con silos y fosos de la cuenca alta y media del río Alcoi (Alicante) desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce.

abordar desde perspectivas nuevas la definición en términos culturales y secuenciales del NII valenciano.

El emplazamiento de ambos poblados, llanura pantanosa —Lara dista 2,5 km y la Macolla 2 km de lo que antaño fue la Laguna de Villena⁶⁵— cercana a un curso de agua —a tan sólo 4,5 km (Lara) y 2,5 km (Macolla) del río Vinalopó— vienen a confirmar las características topográficas observadas en los poblados actualmente conocidos en el País Valenciano con cronología entre fines del IV milenio a.C. y la llegada del Vaso Campaniforme: siempre tierras bajas, ya en tierras pantanosas ya en terrazas interfluviales más o menos elevadas.

No se trata, ciertamente, de un modelo de poblamiento nuevo pues está perfectamente documentado, y a nivel de toda la cuenca occidental mediterránea, desde los mismos orígenes del Neolítico. La propia Lara, cuya secuencia remonta al Epipaleolítico Geométrico análogo a Cocina III-IV, constituye un claro antecedente. Es no obstante a partir de mediados del IV milenio a.C. cuando en el Mediterráneo Occidental se asiste a una expansión y desarrollo del poblamiento en tierras bajas, siendo la ocupación de la Macolla y la misma continuación de Lara prueba de ello en la propia comarca.

Al no haberse practicado excavaciones arqueológicas, ninguno de los dos yacimientos puede confirmar dos rasgos definitorios de los poblados del NII: la existencia de estructuras excavadas en el subsuelo, silos y fosos, y la ausencia de construcciones defensivas.

En la definición del NII en cuanto a su cultura material, Lara y, más especialmente la Macolla, una suerte de conjunto cerrado dada la uniformidad cronológico-cultural de sus restos, conforman sin duda un importante complemento a la documentación obtenida en Cendres y Ereta. Así, a modo de síntesis pues en publicaciones anteriores nuestro NII ya ha sido abordado con suficiente amplitud⁶⁶, los rasgos materiales que mejor definen el Neolítico Final valenciano son:

- total dominio de las cerámicas lisas, alcanzando las decoradas porcentajes marginales de en torno el 10-15%;

⁶⁵ Laguna desecada en 1803 mediante una acequia, actualmente conocida como Acequia del Rey en honor al monarca que la mandó construir, Carlos IV, la cual atraviesa el yacimiento de la Macolla.

⁶⁶ BERNABEU, J.; 1982: "La evolución del Neolítico en el País Valenciano", opus cit.

Idem., 1986; "El Eneolítico Valenciano: ¿Horizonte cultural o cronológico?", en *El Eneolítico en el País Valenciano*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 9-14.

Idem., en prensa: "El Neolítico en las comarcas meridionales del País Valenciano".

- importante aumento de los recipientes planos (platos, fuentes, escudillas, cazuelas), algunos de nueva invención (platos y fuentes), con cantidades entre el 30 y 40% en contraste con el 10% del período anterior;
- gusto por los perfiles cerámicos compuestos, hombros y carenas fundamentalmente; éstas ausentes en el NI;
- poca importancia de los elementos de prehensión en las vajillas, con una importante reducción no sólo en cantidad sino en variedad; tan sólo lengüetas y mamelones, a veces perforados;
- desarrollo en la industria lítica del retoque plano y aparición de las puntas de flecha bifaciales;
- drástica reducción en la industria ósea, reducida a punzones, pasadores y espátulas, si bien en el apartado de los adornos se experimenta un notable desarrollo.

Además de reafirmar el NII valenciano en cuanto al modelo de poblamiento y a la cultura material, cerámica fundamentalmente, Casa de Lara y la Macolla confirman otros dos aspectos que se refieren a su evolución secuencial —el horizonte de las cerámicas esgrafiadas— y cultural —la pervivencia cultural del NII hasta los comienzos de la Edad del Bronce—.

Los fragmentos esgrafiados de Casa de Lara vienen a confirmar ese rasgo distintivo del NIIA suficientemente documentado en estratigrafía (nivel V de Cendres y III de l'Or), las decoraciones esgrafiadas; rasgo ampliamente tratado en publicaciones anteriores⁶⁷ lo cual nos exime de mayores consideraciones. Queremos no obstante destacar el dato de que con la subdivisión en base a la sucesión cerámicas esgrafiadas (NIIA)-cerámicas lisas (NIIB), nuestro NII valenciano se inscribe en una problemática que parece inherente a la mayoría de grupos perimediterráneos del llamado "Neolítico Occidental": las cerámicas esgrafiadas, en muchas ocasiones acompañadas de los primeros perfiles carenados, marcan el límite entre el neolítico de las cerámicas impresas y el neolítico de las cerámicas lisas, dato bien documentado, a parte de en el País Valenciano, en el SE francés y Liguria.

En esta última zona, inscrita culturalmente en el arco occidental mediterráneo desde las primeras etapas del Neolítico Antiguo, recientes excavaciones en las cavidades de Pollera y Arene Candide, yacimientos en donde mejor se docu-

⁶⁷ BERNABEU, J.; 1982: "La evolución del Neolítico en el País Valenciano", opus cit.

menta la sucesión estratigráfica de todo el Neolítico ligure, han aislado una fase de transición entre el neolítico de las cerámicas impresas y el neolítico medio de los Vasos de Boca Cuadrada caracterizada por la presencia de cerámicas esgrafiadas en un contexto dominado por las cerámicas lisas (estrato 13 de Arene Candide fechado en 4050 ± 120 a.C., y estrato IIB de Pollera datado en 4050 ± 100 a.C. y 4100 ± 100 a.C.)⁶⁸. Este gusto por los motivos esgrafiados, generalmente geométricos y dispuestos en bandas, pervive en la fase de los Vasos Boca Cuadrada constituyendo uno de sus rasgos característicos (estilo ligure). En la siguiente etapa correspondiente a la cultura de la Lagozza esta técnica decorativa se enrarece notablemente con porcentajes cuando menos marginales. Los perfiles carenados, por su parte, muestran una irrupción algo retardada con respecto los esgrafiados y no es hasta los niveles de los Vasos de Boca Cuadrada cuando hacen aparición en la secuencia ligure.

El SE francés también dispone de un aval estratigráfico que concreta la presencia de esos dos elementos cerámicos ya en los niveles y grupos considerados pre o proto chasenses (Bice, Escanin 2, Camprafaud 15-14, Fontbregoua 33-31, l'Eglise C8b-8a). Tras la descomposición del Chasense perduran los perfiles carenados, esto sí, en menor cuantía, siendo el grupo de Veraza de entre los del Neolítico Final francés donde mejor se documenta su continuidad. Los motivos esgrafiados, en cambio, salvo algunos hallazgos en el grupo de Ferrieres, Saint Ponien y Gourgasien, desaparecen prácticamente del registro para volver a adquirir cierta importancia entrada ya la segunda mitad del III milenio a.C. en el grupo calcolítico de Treilles (Grandes Causses).

Al N. y S. de las tierras valencianas este modelo evolutivo del neolítico de las cerámicas lisas en base a la aparición y desaparición de los esgrafiados reviste particulares dificultades inherentes a un registro incompleto, caso probable de Catalunya, y a una problemática evolutiva distinta, caso de Andalucía.

A nivel de pura hipótesis, evidentemente, a falta de un más amplio repertorio de estratigrafías y fechaciones absolutas, en el registro catalán parece intuirse una fase con esgrafiados intermedia entre el Neolítico Antiguo y la Cultura de los Sepulcros de Fosa en los materiales cerámicos de Can Tintorer (Gava, Bar-

⁶⁸ MAGGI, R.; 1977: "Lo strato a ceramiche graffite delle Arene Candide", en *Le ceramiche graffite del Neolitico del Mediterraneo centro-occidentale*, *Preistoria Alpina*, 13, Trento, pp. 205-211.

ODETTI, G.; 1977: "Le ceramiche graffite nella grotta della Pollera", en *Le ceramiche graffite del Neolitico del Mediterraneo centro-occidentale*, *Preistoria Alpina*, 13, Trento, pp. 212-216.

celona)⁶⁹, y en la asociación de esgrafiados y elementos Montboló documentada en la C. de Les Griuterres (Vilanova de Sau, Barcelona)⁷⁰, C. de Sant Feliu de Llobregat (Barcelona)⁷¹ y Tomba de la Bassa (Foneta, Girona)⁷².

En el caso de la Tomba de la Bassa, enterramiento individual aprovechando una grieta de formación calcárea en el llano, los materiales recuperados presentan una fuerte uniformidad cronológica sin influencias epicardiales ni tampoco del posterior horizonte de los Sepulcros de Fosa. Según Tarrús et alii existe una mezcla de rasgos Montboló y chasenses poco usual —mezcla especialmente visible en un recipiente de carena muy baja y paredes rectas, perfil conocido en el Chasense Clásico, provisto de asas tubulares verticales, en asociación a fragmentos de pedestal cilíndricos grabados— que les lleva a atribuir este sepulcro a "una etapa de transició de la meitat del IV mil·lenari que fins ara no teníem documentada" entre un neolítico postcardial y el inicio del Neolítico Medio.

En el caso de la C. de les Griuterres y de la C. de l'Or, esos fragmentos esgrafiados y Montboló no poseen referencia estratigráfica pero en el primer yacimiento la presencia de un perfil subcarenado provisto de un asa tubular vertical y decorado con motivos grabados es suficiente para asegurar la asociación de esa técnica con el Montboló. Ciertamente no existe un nivel puro Montboló que asegure su anterioridad con respecto al grupo de los Sepulcros de Fosa, pero la ausencia de éstos de elementos propios de aquél, así como el nivel 5 de la C. de la Font del Molinot⁷³ con elementos del Neolítico Antiguo Evolucionado del Penedés —horizonte post-epicardial paralelizable, en opinión de Guilaine⁷⁴ al fagiense francés— y perfiles subcarenados con las típicas asas tubulares verticales características, que no exclusivas, del grupo Montboló, puede bastar para aceptarse su anterioridad. Caso pues de considerar esa posición cronológica

⁶⁹ VILLALBA, M.J. et alii; 1986: "Les mines neolítiques de Can Tintorer (Gava). Excavacions 1978-1980", *Excavacions Arqueològiques a Catalunya*, 6.

⁷⁰ CASTANY, J.; 1981: "El Neolític a la comarca d'Osona. Les Griuterres", en *El Neolític a Catalunya*, Taula Rodona de Montserrat 1980, pp. 137-144.

⁷¹ GRANADOS, J.O.; 1981: "Notas sobre el Neolítico de la Cueva de l'Or (Sant Feliu de Llobregat, Barcelona)", en *El Neolític a Catalunya*, Taula Rodona de Montserrat 1980, pp. 145 y ss.

⁷² TARRUS, J. et alii; 1982: "La tomba neolítica de la Bassa (Fonteta, La Bisbal). Una nova evidència d'elements chassey a Catalunya", *Informació Arqueològica*, 39, pp. 59-66.

⁷³ MESTRES, J.; 1981: "Neolític Antic Evolucionat al Penedes", en *El Neolític a Catalunya*, Taula Rodona de Montserrat 1980, pp. 103 y ss.

⁷⁴ GUILAINE, J.; 1986: "Le neolithique ancien en Languedoc et Catalogne", en *Le Neolithique de la France*, Hommage a G. Baillout Picard, pp. 71-82.

más antigua para el grupo Montboló, por asociación (en la C. de les Griuterres) habrá de aceptarse una misma posición cronológica para esos esgrafiados.

Can Tintorer, con una seriación de fechas absolutas que oscila entre el 3400±150 a.C. y el 2360±150 a.C. ha ofrecido un conjunto material con perfecto acomodo en esa primera fase con esgrafiados del Neolítico Occidental, momento al que también podría pertenecer la sepultura S1 en cuyo ajuar aparece un cuenco con los característicos "bigotis" del grupo Montboló. Entre sus restos cerámicos se distinguen formas análogas a los tipos II y III de la tabla de Vaquer junto a decoraciones a base de peinados, incisiones y esgrafiados que en el pozo de la Mina 7 han sido datados en 2760±50 a.C.; datación que no contradice la obtenida en la C. de les Cendres, 4700±120 B.P., para el nivel inmediatamente superior al de las cerámicas esgrafiadas⁷⁵.

Todo ello, en definitiva, sugiere la posibilidad de reinterpretar la actual secuencia evolutiva del neolítico catalán, distinguiendo en su estructura general un horizonte cultural asimilable al NIIA valenciano y al Chassey francés. Horizonte que, provisionalmente, quedaría representado en esa "etapa de transición de la meitat del IV mil.lenari" documentada en la Tomba de la Bassa y a la que corresponderían también esos elementos cerámicos Montboló y esgrafiados de les Griuterres, l'Or y Can Tintorer.

En Andalucía en cambio no es posible una total correlación estratigráfica con el resto de grupos perimediterráneos de mediados del IV milenio a.C., a excepción de la sucesión, a nivel más general, Neolítico de las cerámicas impresas-Neolítico de las cerámicas lisas. Con las debidas reservas pues, hay que reconocerlo, desde nuestra condición, una revisión bibliográfica, y considerando que el registro del sur peninsular tampoco es ajeno a importantes vacíos de documentación, es prematuro y arriesgado por nuestra parte pretender una síntesis sólida del espacio comprendido entre el neolítico de las Cuevas Andaluzas y la llegada del mundo de Millares que de respuesta a la problemática evolutiva que tienen planteada la Cultura de Almería y el Grupo de los Silos del Bajo Guadalquivir.

Centrándonos en el aspecto que nos ocupa, la posición estratigráfica de esgrafiados y perfiles carenados, atendiendo las seriaciones estratigráficas disponibles, a nivel bibliográfico al menos [Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)⁷⁶;

⁷⁵ Comunicación personal, de J. Bernabeu.

⁷⁶ MARTIN DE LA CRUZ, J.C.; 1986: "Aproximación a la secuencia...", opus cit.

Peña Negra de los Gitanos (Montefrío, Granada)⁷⁷; C. de Nerja (Málaga)⁷⁸; C. de la Carigüela (Piñar, Granada)⁷⁹] se observan unas pautas evolutivas más cercanas a la secuencia documentada en el S. de Portugal: por una parte, no existe un horizonte individualizado caracterizado por las cerámicas esgrafiadas, todo y que éstas sí aparecen en el registro andaluz⁸⁰, y, por otra parte, los perfiles carenados aparecen (de forma brusca y consecuentemente también aquí con carácter intrusivo) no en el primero sino en el segundo de los niveles neolíticos dominados ya por las cerámicas lisas; perfiles carenados que, para acentuar más las diferencias con el resto de grupos del Mediterráneo Occidental en momentos culturalmente análogos⁸¹, se centran en platos y, fundamentalmente, fuentes —éstas escasamente representadas en el resto de grupos afines a excepción, en todo caso, de la región valenciana si bien con porcentajes notablemente inferiores tanto en número como en variedad— y, además, con clara solución de continuidad dentro del Calcolítico.

En definitiva, exceptuando la zona meridional peninsular y considerando provisional el caso catalán en espera de una confirmación estratigráfica, la

⁷⁷ ARRIBAS, A.; MOLINA, F.; 1979: "El poblado de los Castillejos...", opus cit.

⁷⁸ PELLICER, M.; ACOSTA, P.; 1985: "Las cerámicas decoradas del Neolítico y Calcolítico de la C. de Nerja: horizontes culturales y cronología", *Habis*, 16, pp. 389-415.

Idem.; 1986: "Neolítico y Calcolítico de la C. de Nerja" en "La prehistoria de la Cueva de Nerja", *Trabajos sobre la Cueva de Nerja*, 1, Patronato de la C. de Nerja.

⁷⁹ NAVARRETE, M.S.; 1976: "La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental", Universidad de Granada, 2 vols.

⁸⁰ Puede citarse la presencia de decoraciones cerámicas esgrafiadas en: estratos XIV del área G y estratos VII-VIII del área D de la C. de la Carigüela (Piñar, Granada) en asociación a decoraciones cardiales; en un contexto calificado por PELLICER, M.; ACOSTA, P.; 1985: "Las cerámicas decoradas...", opus cit. de Neolítico Medio y datado en 4530±180 a.C. de la C. de Nerja; en la C. de los Murciélagos de Zuheros, ZARAGOZA, V.; MUÑOZ, A.M.; 1973: "Segunda campaña de excavaciones. La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba). 1969", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 77; en la C. de la Dehesilla (Arcos de la Frontera, Cádiz) en un horizonte calificado de Neolítico Final y datado en 3970±160 a.C. y en la C. del Parralejo o Dos Hermanas (Arcos de la Frontera, Cádiz) en asociación a cerámicas a la almagra, incisas, puntilladas, cardialoides y con cordones, PELLICER, M.; ACOSTA, P.; 1981: "El neolítico antiguo en Andalucía Occidental", *Colloque Neolithique Ancien*, Montpellier, pp. 49-60; en La Majólicas (Alfacar, Granada), NAVARRETE, M.S.; 1976: "La Cultura...", opus cit.

⁸¹ No hay que olvidar que en lo que a patrones de hábitat, funerarios y económicos se refiere el Sur peninsular, bajo las etiquetas arqueológicas de Cultura de Almería y Cultura de los Silos del Bajo Guadalquivir, sí sigue las pautas culturales documentadas en el Mediterráneo Centro-Occidental a partir del IV milenio a.C.; tema que por exceder los límites, que no propósitos, de este artículo debemos omitir.

cuenca occidental mediterránea comparte a partir de mediados del IV milenio a.C. un rasgo secuencial perfectamente documentado en estratigrafía y que consiste en la posición basal de esgrafiados y/o perfiles carenados en las seriaciones estratigráficas de factura ya occidental.

En la valoración cronológico-cultural de la Macolla hay implícita una problemática que viene a señalar la necesidad de una visión más completa y coherente de esos dos períodos conectados cultural y cronológicamente en fechas del III milenio a.C., el Neolítico de las cerámicas lisas y el Eneolítico.

Cuando resolvíamos para ese poblado de llanura una adscripción grosso modo del III milenio a.C., si bien pudimos matizar una atribución moderna dentro del NII a la vez que antigua dentro del Eneolítico, no pudo optarse por una calificación pura de neolítica o eneolítica dado que el grueso del componente material encajaba perfectamente en los contextos materiales actualmente conocidos para ambas fases.

Hasta hace escasos años, el desconocimiento prácticamente absoluto del bagaje cultural propio del neolítico valenciano de las cerámicas lisas acalló uno de los temas actualmente más polémicos que tiene planteada la investigación prehistórica y que se refiere a la diferenciación cultural del Eneolítico con respecto del Neolítico. En más de una ocasión resulta difícil la asignación de clara adscripción eneolítica, optándose finalmente por una calificación de neo-eneolítico indiferenciado.

A medida que se amplían los rasgos definitorios del NII [claro dominio de las cerámicas lisas, presencia importante de los recipientes planos —platos, fuentes, escudillas, cazuelas— y poca importancia de los elementos de prehesión, desarrollo del retoque plano y aparición de las puntas de flecha bifaciales, porcentajes marginales en la industria ósea excepto en lo referente a los adornos, desarrollo del hábitat en poblados predominantemente situados en el llano, con estructuras excavadas —silos y fosos— y sin preocupaciones defensivas, utilización de las cuevas naturales como sepulcros colectivos] más difícil se hace la separación en términos culturales entre éste y el Eneolítico, al que hasta hace poco se le atribuían como rasgos distintivos los mismos relatados para el NII.

La urgencia de una revisión del concepto de Eneolítico, al menos en el caso concreto de su aplicación al País Valenciano, ya ha sido convenientemente planteada por J. Bernabeu al cuestionar: "el Eneolítico valenciano: ¿horizonte cultural o cronológico?"⁸². En base a una contrastación detallada entre diferen-

⁸² BERNABEU, J.; 1986: "El Eneolítico Valenciano...", opus cit.

tes niveles y yacimientos correspondientes al NIIB [C. de les Cendres IV, Ereta I, Macolla, Jovades (Cocentaina, Alicante)], el Eneolítico pre-campaniforme [Ereta II] y campaniforme [Ereta III y una larga lista de yacimientos⁸³], con una posterior verificación mediante un análisis "cluster" de los yacimientos y niveles con mayor volumen material, se ha propuesto muy recientemente un nuevo modelo evolutivo⁸⁴.

En síntesis, la nueva propuesta secuencial contempla que, en base a esa unidad cultural observada entre los conjuntos del Neolítico Final y Eneolítico valencianos, tanto precampaniforme como campaniforme, el NII cubra el período comprendido entre el NI de las cerámicas impresas y los inicios de la Edad del Bronce, con la siguiente estructura secuencial.

- NIIA (3400-2800 a.C.): Horizonte de las cerámicas esgrafiadas paralelizable con el Chassey en el S de Francia;
- NIIB (2800-2200/100 a.C.): Horizonte pre-campaniforme, subdividido a su vez en:
 - a) NIIB1 (2800-2500 a.C.: Nivel I de Ereta del Pedregal), etapa anterior a la primera aparición del metal;
 - b) NIIB2 (2500-2200/100 a.C.: Nivel II de Ereta del Pedregal), etapa paralela a las fases más antiguas de la cultura de Los Millares;
- NIIC (2200/100-1700 a.C.): Horizonte Campaniforme de Transición.

En nuestro estudio del Neolítico y Eneolítico de la zona del Alto Vinalopó pudimos constatar una seriación secuencial coincidente con lo expuesto.

Una vez sentadas las bases del Neolítico Medio y Final, representadas en Lara y Macolla, la llegada en el Alto Vinalopó de influencias foráneas durante el Eneolítico supuso simplemente una adopción de elementos nuevos (platos de borde engrosado, platos y fuentes troncocónicas, elementos de metal) sin modificaciones significativas ni en el grueso del componente material ni en la estructura cultural, con la continuación del poblamiento en las tierras bajas sin preocupaciones defensivas (Casa de Lara) y del ritual funerario en cuevas con carácter colectivo (C. de las Lechuzas, C. del Alto nº1 y C. de las Delicias en el término de Villena; C. de la Reliquia y C. de la Serp en el Banyeres).

⁸³ Todos contenidos en BERNABEU, J.; 1984: "El Vaso Campaniforme...", opus cit.

⁸⁴ BERNABEU, J.; GUITART, I.; PASCUAL, J.L.; en prensa: "El País Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, Valencia.

Tampoco la llegada del Vaso Campaniforme conllevó cambios sustanciales en las directrices culturales ya existentes. Los yacimientos cronológicamente inscritos en una fase de influencia campaniforme, ya de tipo marítimo (C. Sepulcral del Sol, Banyeres, Alicante) ya de tipo inciso (Casa de Lara, y las cuevas sepulcrales de Anells, Partidor y Pedrera, todas en Banyeres), muestra la incorporación de elementos suntuarios (orfebrería del oro, botones con perforación en V, puñales de lengüeta, la misma cerámica campaniforme), manteniéndose vigentes los patrones funerarios (ritual colectivo) y de habitat (ocupación del llano).

No será hasta un momento muy terminal del período campaniforme, y, presumiblemente, por influencia del círculo argárico a juzgar por la presencia de elementos de plata, cuando el Alto Vinalopó experimente modificaciones culturales significativas ya de las nuevas maneras de la Edad del Bronce: se adopta la inhumación individual (C. Oriental y Occidental del Peñón de la Zorra, Villena), aparecen las primeras manifestaciones del "encastillamiento" propio de los poblados de la Edad del Bronce (Puntal de los Carniceros y Peñón de la Zorra, Villena) construyéndose las primeras murallas (Peñón de la Zorra) y la cultura material pierde ya la impronta neo-eneolítica (escasa o nula presencia de puntas flecha, hojas-cuchillo de dimensiones reducidas, abundantes lascas de desbaste utilizadas indistintamente, numerosos dientes de hoz en forma de D y ausencia casi absoluta de ornamentos).

En definitiva, con la identificación del NII valenciano en los yacimientos de Casa de Lara y la Macolla, el Alto Vinalopó, y en su mayor extensión toda la región valenciana, se incorpora a un fenómeno de renovación cultural del que es partícipe toda la cuenca occidental mediterránea desde mediados del IV^o milenio a.C. Renovación que contempla la generalización de los asentamientos permanentes al aire libre, por lo general en tierras bajas próximas a cursos de agua y con estructuras excavadas en el subsuelo (fosos y silos), al tiempo que aumentan sus dimensiones; la aparición de las primeras necrópolis situadas en las inmediaciones de los poblados sin que llegue a desaparecer la tradición de inhumar en cuevas (C. del Toll, Moia, Barcelona; C. T-3 de les Griuterres, Vilanova de Sau, Barcelona; Caune de Belesta⁸⁵; C. de la Solana d'Almuixich, Gan-

⁸⁵ TREINEN-CLAUSTRE, F. et alii; 1985: "La sepultura colectiva más antigua del sur de Francia", *Rev. Mundo Científico*, nº 51, pp. 1042-1044.

día, Valencia); la adquisición de una economía plenamente neolítica⁸⁶ y, finalmente, una renovación importante en la cultura material cuyos mejores caracteres coinciden con los ya expuestos para el caso concreto del NII valenciano en sus tres vertientes, industria cerámica lítica y ósea.

⁸⁶ El aumento en número y tamaño que experimentan los hábitats al aire libre a partir de mediados del IV milenio a.C. conlleva una concentración de población que difícilmente puede acoplarse a una economía basada en la agricultura de rozas. En esta línea varios autores (MARTI, B.; 1983: *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano. Del Neolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Valencia; BERNABEU, J.; 1986: "La evolución del Neolítico en la zona oriental..." opus cit.) han correlacionado estrechamente la proliferación de los poblados al aire libre con una intensificación de la agricultura mediante modificaciones en la tecnología agrícola que permite acortar los períodos de barbecho entre el número de individuos y la cantidad necesaria de tierra para permitir holgadamente su mantenimiento. Modificaciones que esos mismos autores han cifrado en una probable utilización progresiva del arado —de madera con reja vertical y sin pie— y de los animales como fuerza de trabajo, y, en base a la mayoritaria ubicación de esos nuevos poblados cerca de cursos de agua, en un posible uso de ese líquido a pequeña escala.